



imágenes: google

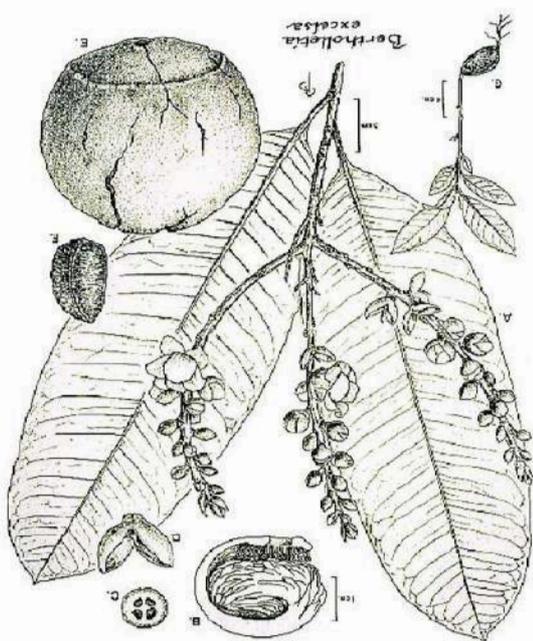
A veces tengo ganas de ser cursi
para decir: La amo a usted con locura.
A veces tengo ganas de ser tonto
para gritar: ¡La quiero tanto!
A veces tengo ganas de ser niño
para llorar acurrucado en su seno.
A veces tengo ganas de estar muerto
para sentir,
bajo la tierra húmeda de mis jugos,
que me crece una flor
rompiéndome el pecho,
una flor, y decir:
Esta flor, para usted.

A veces / NICOLÁS GUILLÉN

Oración (Yehuda Halevi)

JUAN GELMAN

tu hiciste nido de mi amor/y mi amor
vive donde vivís/los enemigos
me atormentan/que sean/sea su ira/
mientras no encuentre mi camino hacia vos/
mis huesos tiemblan sosteniendo a un extraño/
al extranjero de tu piel/
así sea/
mientras no absueves mi dolor/
me sudés/me redimas/
me rescate de mí/



casa
de pilatos
n° 1

tiempo de lectura: 9 min

Esta microrevista fue elaborada por tus
amigos de PARADERO DESIERTO:
Alhelí Málaga (diagramación
y coordinación),
Miguel Gil (selección de textos),
Gloria Alvitres, Giovanna Torres
y Villanueva Lorenzo (apoyo moral).
¡Nos encantaría leer tus textos!
Los esperamos en:
paraderodesierto@proton.me :)

Lima, la de cielo rosado, 13 de junio del 2025

a sesenta años del fallecimiento de Martín Buber



Mi madre como mami, te quiero. Mi madre como mami, sos lo más lindo del mundo. Mi madre como feliz día, mami. Mi madre como por favor, mami, basta, no me grites más. Mi madre como no ves, tarado, que no servís para nada. Mi madre como mi chiquito, pobre, siempre tan tonto. Mi madre como sos una inútil, te dije que traieras leche entera, no descremada, ahora vas y la devolvés y no llores porque encima te vas a ligar una cachetada. Mi madre como callate, mariquita. Mi madre como tengo cosas más importantes que hacer que ocuparme de tus pavadas. Mi madre como sos un fracaso. Mi madre como si no tenés zapatos es por culpa del hijo de perra de tu padre, que no me pasa plata. Mi madre como qué papelón que hiciste en el acto del colegio cuando te olvidaste la letra, que sea la última vez que me hacés eso, ¿oíste?

Mamita / LEILA GUERRERO



Mi madre como un hijo mío no se mea en la cama. Mi madre como una hija mía no sale así a la calle. Mi madre como qué carajo te hiciste en el pelo, ridícula. Mi madre como callate, infeliz, siempre hablando estupideces. Mi madre como no servís para nada. Mi madre como no sé para qué te parí. Mi madre como soy tu madre y sos mío, mía, de mí, para mí, por mí, mi pequeño juguete de carne, mi insecto, mi muñón, mi pedazo de nada. Leí un poema de Louise Glück —«desde el principio, / desde niña, creí / que el dolor quería decir / que no me amaban. / Que amaba, quería decir»—, y me pregunté con cuánta vida se pagan esos golpes que no dejan marca ni los huesos rotos. Cuánto habría que vivir —y cuánto coraje sería necesario — para entender que lo que más amamos, y lo que más nos ama, es, también, lo que mejor nos aniquila.

Diorama con oso polar / ISABEL ZAPATA

Al fondo del pasillo vive un oso polar.

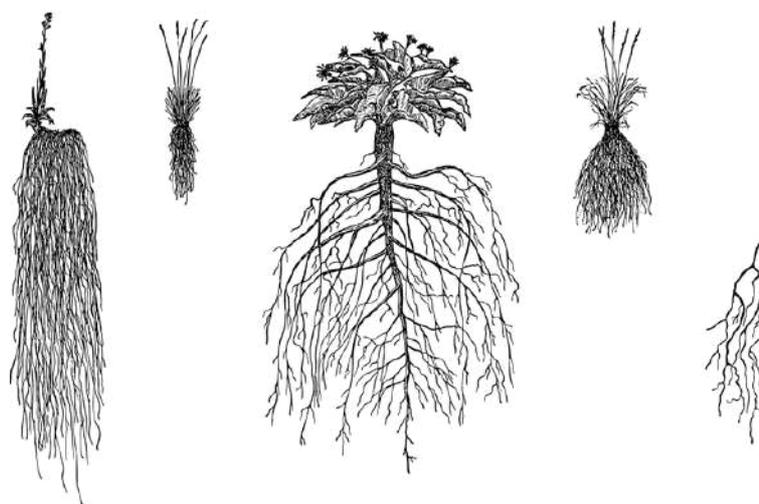
La entrada es cara pero si te acercas lo verás devorar una foca de sangre falsa.

¿Sueña el oso disecado con focas vivas?

El taxidermista que arregló su cuerpo conoce la elasticidad de su piel, la aritmética de su esqueleto, el ángulo exacto de sus articulaciones pero no el espíritu de hielo que en ellas se agitaba.

Como el vigilante del zoológico, es guardián de un animal vencido.

También de tu soledad hicimos una ciencia.



CAMILIA SOSA

Anduve como loca buscando tu olor por la casa. Bajo la mesa, en los cajones, entre las cortinas, tras la puerta, en el perchero donde cuelgan inútiles los abrigos. En la carrera donde había guardado tu suéter, hundi mi rostro en el cuenco de las manos como cuando siento vergüenza. Toda mi casa huele al perfume exquisito y humilde que pudiste comprar con tu sueldo de profesor en un país como este. Por las dudas, cerré todas las ventanas y respiro despacio. Afuera los pájaros piensan que morí de amor.